

1890

CONTEXTO; Entrega N° 1.665; Julio 5, 2021

## LEOPOLDO SOLÍS

(1928 - 2021)

Estudió en la Universidad nacional autónoma de México, entre 1948 y 1952, y en la universidad Yale entre 1957 y 1959. En Yale Arthur Melvin Okun no describía modelos, sino que enseñaba a construirlos.

Enseñó en el Instituto tecnológico autónomo de México, en el Centro de estudios económicos y demográficos del Colegio de México, y -como profesor visitante- en la universidad de Princeton, en 1975-1976.

Trabajó en el departamento de estudios económicos del Banco de México y en la dirección general coordinadora de la programación económica y social de la Secretaría de la Presidencia.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Solís? Porque no es un economista tradicional, sino un investigador rebelde, nunca satisfecho con la adopción de modelos populares, pero ajenos a nuestra cultura: un científico en pos de una teoría hecha por y para los mexicanos

Es autor de Evolución financiera de México, con D. S. Brothers, publicado en 1967 (su trabajo más conocido); La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, publicado en 1970; Controversias sobre el crecimiento y la distribución, que viera la luz en 1972; La economía mexicana. Análisis por sectores y política y desarrollo, publicado en 1973; Planes de desarrollo económico y social en México, publicado en 1975; Alternativas para el desarrollo, publicado en 1980; y El libro de Chac. Estudios de programación para la agricultura de México, publicado en 1982.

En 1976 se incorporó a El Colegio Nacional, la institución de mayor prestigio académico en México. Desde su fundación, en 1943, sólo otros 2 economistas fueron admitidos como miembros: Jesús Silva Herzog y Víctor Luis Urquidi. En su discurso de incorporación,

titulado “Economía, ciencia e ideología”, entre otras cosas afirmó lo siguiente: “el economista contemporáneo transita en el filo de la navaja: por un lado aspira a la objetividad, trata de apoyar sus deducciones teóricas con evidencia empírica y, sin darse cuenta, a menudo adopta modelos analíticos que intrínsecamente aceptan el estado de cosas vigente. Esto lo lleva, si no a hacer una apología del sistema, cuando menos a aceptar el statu quo. Por otro lado, comprometido con sus convicciones, por lo general participa de la ideología de la igualdad, encuadra sus observaciones en un marco preconcebido y, para ser congruente con su sentido de la equidad, acomoda los hechos dentro de esquemas rígidos”.

Perteneció a una generación de economistas -David Ibarra, entre ellos- que se liberó de la docilidad intelectual y empezó a modificar los modelos... Generó un modelo macroeconómico en el que la curva IS tiene pendiente positiva, e incursionó en la macroeconomía de economías abierta, planteando la trampa de la liquidez en moneda extranjera, mucho antes de que Robert Alexander Mundell publicara sus trabajos.

A partir de 1977, en sus trabajos, al análisis económico, le agregó una reflexión sobre la situación social, la cultura y la política... La cultura debe fundamentar la tarea del desarrollo. Hay que volver los ojos a la singularidad de nuestra cultura, sin por ello cerrarlos a la necesidad universal humana de fomentar el desarrollo.

No puedo decir que lo conocí, pero sí que lo vi. En el jardín de la casa donde funcionaba el Centro de investigaciones económicas del Instituto Torcuato Di Tella, en Belgrano. Fue en 1964, en un evento que reunió a economistas de diversos países. Era fácilmente identificable porque no usaba saco ni corbata, sino guayabera.

Núñez De la Peña, F. J.; Torres, E., y Cruz, G. (1984): “Leopoldo Solís y su contribución al estudio de los problemas económicos de México”, Huella. Cuadernos de divulgación económica, 8, ITESO.